Sr Dr Honorio Delgado

VICTOR CARCAMO M.

Discurso de Orden sobre "Historia de la Sociedad Química del Perú"

pronunciado en la Actuación Solemne conmemorando el X aniversario de la fundación de la Sociedad Química del Perú y en homenaje al Segundo Congreso Peruano de Química.

Reimpreso del Boletín de la Sociedad Química del Perú.
Vol. IX. — Diciembre de 1943 — Núm. 4.

Dedico estos recuerdos a dos de los más nobles organizadores de la Sociedad Química del Perú

Ings.:
Alberto Schnetzke
Alejandro Freyre V.

DISCURSO DE ORDEN DEL SEÑOR DOCTOR DON VICTOR CARCAMO M., SOBRE «HISTORIA DE LA SOCIEDAD QUIMICA DEL PERU».

Señor Decano de la Facultad de Medicina.
Señor Presidente de la Sociedad Química del Perú.
Señor Presidente del Segundo Congreso Peruano de Química.
Señoras y señores:

En un momento de entusiasmo pedí, hace pocos meses, permiso al actual Consejo Directivo para que me permitiese consultar los libros originales en que se ha ido depositando día a día en lenta sedimentación, la historia de nuestra Sociedad. Mi propósito no era otro que publicar por mi cuenta y riesgo ese trabajo, pero la gentileza de los Dres. Alvarado Garrido y Guzmán Barrón me ha conducido a traerles al seno de esta solemne reunión la breve historia que vais a escuchar y que no tiene más mérito que el de reflejar, todo lo objetivamente que me ha sido posible, los principales sucesos que se han desarrollado en la Sociedad Química del Perú, desde sus inicios hace poco más de 10 años hasta el día de hoy. He sido testigo de excepción de la marcha de la Sociedad, ya que fuí su Secretario General por más de 4 años, y luego he laborado en diversas Comisiones o cargos, que me han permitido estar siempre compenetrado con los principales hechos que han ocurrido en su seno. Puede que cometa errores u omisiones, a pesar de que puedo decirles, con toda franqueza, que he puesto de mi parte todo lo posible para evitarlos. He meditado bastante sobre la redacción de estas líneas. Ustedes bien comprenden que en la vida de una Institución, que agrupa a gentes venidas de diversas profesiones, y que no han tenido vínculos anteriores en muchos casos, siempre ocurren roces o molestias. Ello también ha pasado en la Sociedad Química del Perú, verdad que en pequeña escala, ya que ha habido tino y cuidado en impedirlos por todos los medios posibles. También hemos tenido desengaños, hemos sufrido el atropello de gentes personalistas que han tratado de buscar un pequeño o grande medro personal a costa de la Sociedad; hemos recibido ofertas de colaboración de muchos que luego se han burlado de nosotros. Pero todo ese aspecto negativo cuenta tan poco en el balance total de los gozos experimentados, que creo hacer un acto de verdadera justicia eliminándolos sin más de este trabajo, que tratará por ello solo de la parte positiva y

exitosa, que ha cumplido la Sociedad Química del Perú en sus 10 años de vida.

Ahora, otra cosa. La personalidad humana, ese complejo al cual muchos sicólogos creen que no se puede penetrar realmente, es tan variada en su funcionamiento que el observador imparcial siempre está de alumno, aprendiendo. Nos sorprende a veces tratar a un individuo aparentemente orgulloso, déspota, y constatar que realmente es sólo un tímido; otras veces en sujetos sencillos y modestos, encontramos a ególatras tremendos, apenas intentamos bucear en las profundidades de su alma. Tal vez ustedes encuentran alguna contradicción en lo que voy a decirles y lo que ustedes conocen, pero tengan la seguridad que mis impresiones en todo caso han sido las más veraces, perfectas, objetivas que he podido traerles. Fuera de mi buena voluntad, que os ruego no pongáis en duda, puedo ofreceros también mi independencia. Ni los elogios, ni las críticas, ni los olvidos se dejan de pagar, pero consciente de ello acepto mi responsabilidad plena.

Realmente la formación de la Sociedad Química del Perú ha sido un fenómeno notable. Agrupando a su seno a profesionales venidos de distintas actividades (médicos, farmacéuticos, ingenieros, agrónomos, químicos extranjeros, ahora químicos nacionales, etc.) tenía los mejores pronósticos para fracasar. Y sin embargo el tino supremo nuestro fué desde el principio buscar la unión en lo único que podía unirnos: el cariño y la devoción por la Química. Rechazamos toda cuestión concerniente a un gremio profesional, aislada. Rechazamos también cada exceso de personalismo, impidiendo las fricciones que dividen las instituciones. En más de una vez tuvimos que proceder enérgicamente contra distinguidos miembros que intentaron traernos cuestiones personales enojosas, aunque respetables. Creo hasta el presente que esas intervenciones verdaderamente quirúrgicas fueron atinadas y salvadoras para la vida de la Institución.

Y ahora, después de esta breve disgresión entremos a nuestra propia materia. Es un acto de estricta justicia dar al César lo que es del César, y debemos proceder así con quien lanzó realmente la idea de formar una Sociedad Química. Fué FORTUNATO CARRANZA quien en dos ocasiones me habló del asunto el año 1933, y por mutuo acuerdo realizamos una citación a químicos el sábado 7 de octubre de ese año. La reunión se llevó a cabo en el Laboratorio Municipal de Lima y a ella concurrieron CARRANZA, DELLEPIANE, GODINEZ, DEVESCOVI, BARCELLOS, GURMENDI y el que habla. Acordamos fundar una «Asociación de Químicos del Perú» y convocar a una reunión oficial y pública para el 17 del mismo mes, en el mismo local, comprometiéndonos todos a traer el mayor número posible de amigos.

El 17 de octubre tuvo lugar la reunión proyectada, y en ella figuraron los principales profesionales que cultivaban, en una y otra forma, la Química entre nosotros. Sus nombres constan en el acta original, y son los siguientes: GUILLERMO ALMENARA, que presidió la reunión; FORTUNATO CARRANZA, JOSE M. DELLEPIANE,

Gonzalo Gurmendi, Tomas Godinez, Jorge Barcellos, Santiago Devescovi, Manuel Pozzi-Escot, Angel Maldonado, Pedro Ricome, Victor Marie, German Morales Macedo, Cesar Delgado Bermudez, Alfonso Chavez, Manuel Valladares, Jorge Paez, Jose Carreras, Guillermo Reverdito, Ismael Insua, Nicolas Vasquez y yo. Esta reunión, inesperadamente numerosa, aceptó la idea original y nombró una Comisión que elaborase el proyecto de Estatuto, que se presentaría a próximas Asambleas, luego de lo cual se nombraría el Consejo Directivo. La Comisión, que estaba constituída por Pozzi-Escot, Carranza, Maldonado, Morales Macedo, Vasquez y el que habla, realizó satisfactoriamente su trabajo, que luego fué aprobado parcialmente por otra Asamblea General reunida en el mismo local del 21 de noviembre. La discusión y aprobación del Estatuto concluyó el 28 del mismo mes, en que se eligió la primera Directiva, que tuvo a Jose de la Puente como presidente, a Carranza como vicepresidente y a mi como Secretario General.

La presidencia de La Puente duró escasamente 5 meses, ya que el 30 de abril fallecía violentamente en el trágico accidente de la Quebrada de Armendariz, de triste recordación para todos nosotros. En tan corto período de tiempo poco fué lo que pudo hacer, a pesar de las buenas intenciones que seguramente tenía. Con todo es digna de mención la formación de una Comisión de Enseñanza de la Química, que fué nombrada por el Consejo Directivo a mérito de un pedido del que habla, en la sesión del 21 de mayo de 1934, y que estuvo presidida por Noriega del Aguila, Presidente, Alejandro Freyre, Secretario, y por Otero (A. G.), Pro y Castillo(L.) y Gordillo Zuleta(C.) vocales. Esta Comisión funcionó activamente desde el principio, gracias a la labor preferente de su Presidente y Secretario, que culminó en un brillante informe, publicado después por Noriega del Aguila, y que tuvo la suerte que tienen entre nosotros las empresas nobles y desinteresadas, que no las mueve un interés político, o no las agita una pasión personal interesada: el olvido. La labor de Maldonado en esa época fué también oportuna y desinteresada, ya sea facilitándonos la impresión de los impresos iniciales, con su garantía económica o consiguiéndonos el local de la Academia de Medicina para las deliberaciones de Asamblea, el que fué más tarde utilizada en la presidencia de Noriega del Aguila.

La muerte de La Puente abrió un paréntesis en la vida de la naciente Sociedad, que hizo frente a la situación convocando a una Asamblea General que se reunió el 22 de mayo del mismo año, en el local de la Academia de Medicina, con el objeto de nombrar a un nuevo Presidente. Luego de un informal cambio de ideas, la elección recayó por unanimidad en Noriega del Aguila, que hasta ese momento no había concurrido a ninguna de las Asambleas Generales realizadas. Este fué el mismo caso de La Puente, y nos muestra el espíritu que animaba a los de la Sociedad: no queríamos candidatos, y la elección debía recaer en un sujeto que nos honrase con su dirección, y no que se honrara con ella. Esta ha sido, a mi entender, la conducta permanente que he-

mos adoptado también, en todos los casos posteriores, y que nos ha dado óptimos frutos, evitando decisivamente las querellas intestinas que promueven la discusión y el fracaso.

NORIEGA para nosotros era un candidato obligado: los socios más activos eramos guadalupanos; habíamos sido alumnos de él, por consiguiente, en la época en que se plasman los caracteres (14 a 17 años), y en que el criticismo de una juventud libre demuele mediocricidades, y respeta y venera a los maestros, que como él amaban su carrera sobre todas las cosas. Sin embargo, a pesar de estas excelencias reconocíamos que su dirección tal vez sería difícil por su mismo natural retraimiento y su falta de vinculaciones sociales y políticas.

Cómo NORIEGA pudo vencer estas dificultades y ser el Presidente eminente que fué, es para nosotros un verdadero problema sicológico. Yo creo que por su gran amor a la Química y reconociéndose en condiciones de cierta inferioridad en aquella improba tarea de hacer -esa es la palabra: hacer- a una Sociedad, él que no era una persona social en el usual sentido del término, supo extraer de todos sus colaboradores forzados -ya que tuvo que dirigir al Primer Consejo Directivo tal como estaba constituído- el máximo rendimiento. En el curso de una sesión, por ejemplo, y sobre cualquier asunto de cierta importancia, no forzosamente grande, NORIEGA luego de oirnos a FREYRE o a mí que prontamente dábamos soluciones, pedía y extraía con suavidad y firmeza, lo que opinaba CARRANZA o RODRIGUEZ, que había entrado de Tesorero en lugar de NICOLAS VASQUEZ. Y había que darle una opinión. Al fin de oir a todos, el Presidente resumía las opiniones y daba su fallo, ordinariamente perfecto. Así fué conformándose la sólida y perfecta estructura de la Sociedad Química, por una serie de gentes de buena voluntad, pero sin experiencia efectiva en el manejo de un asunto tan complejo. Hubo buena voluntad y cooperación de todos, y poco a poco nuestras decisiones vacilantes o tímidas se fortalecían con el éxito. Al mismo tiempo se creaban los precedentes, que en la vida societaria son fundamentales. El Primer Estatuto, preparado por la Comisión nombrada el 17 de octubre de 1933 no era malo, pero carecía de los necesarios reglamentos. Y claro, habían interferencias unas veces y vacíos otras. Pero todo fué allanándose paulatinamente, merced al talento insinuante y diplomático de NORIEGA en el Consejo Directivo.

El mayor mérito que yo le atribuyo a NORIEGA DEL AGUILA en los dos años y medio que duró su Presidencia, fué el de habernos dejado expansionar plenamente a todos los componentes del Consejo, guardándole desde luego el acatamiento y respeto que merecía como Presidente. Los jóvenes de entonces éramos los más francos, y los medio veteranos como CARRANZA guardaban un protocolo mas cuidadoso, que no excluía la confianza y franqueza necesaria. Modificar a los viejos vocales en sus respetables hábitos académicos, hubiera sido imposible con otro Presidente, pero creo que NORIEGA lo consiguió en bastante grado y al fin la Directiva se movía al unísono con su Presidente.

Desde ese entonces en la Sociedad Química quedó suprimido ese engorro de todos nuestros centros científicos, que recibe vulgarmente el nombre de academicismo. Viejos respetables por su edad física y jóvenes vituperables por su incapacidad intelectual, se prodigan mutuamente frases sonoras de elogio mutuo, alentando así una falsa certeza colectiva de ciencia y hondura, donde solo hay superficialidad y pobreza. El mutuo bombo no excluye al mutuo desprecio y mas bien lo condiciona, pues ante el vano elogio de uno cualquiera, todos murmuran la comparación con la realidad: el halagado sonríe satisfecho, y el halagador cree haber engañado a uno más. Naturalmente que tal academicismo se encuentra tan arraigado en los medios de pobre desarrollo intelectual, como el nuestro, que extirparlo definitivamente será obra de titanes. Aún en la Sociedad Química, y al amparo de esa impunidad de tribuna que se crea en los Congresos y Jornadas, siempre intenta resurgir cada vez, pero casi siempre por gente heterogénea y de presencia eventual. Las prresidencias de NORIEGA DEL AGUILA, gente de la guardia vieja, crearon y fortalecieron ese espíritu de libre crítica que llevamos, hay que decirlo, los jóvenes. Desde ese entonces se arraigaron la franqueza y claridad, sea en las sesiones o sea en las reuniones científicas, lo que dió óptimos frutos al finalizar las conferencias. Esto último tuvo efectiva resistencia, pues hay que imaginar el desagrado que produce en el sustentante de una tésis y la gente que le es adicta, que alguien al fin de todo se levante y rebata parcial o totalmente los conceptos emitidos. Yo lo comprendo, lo he experimentado en carne propia, y se que es desagradable, pero si se quiere hacer obra de mejoría efectiva no hay que evitar el trance desagradable, sino que afrontarlo con buenas y efectivas razones.

La colaboración de todos con NORIEGA DEL AGUILA fué algo tan efectivo por esa franqueza y simplicidad de él, que no era posible evitarla. Yo, tal vez su víctima más frecuente toda vez que era Secretario General y vecino inmediato de su sitio de trabajo, puedo atestiguar su perenne preocupación por la Sociedad: una carta de un socio de provincias o de un amigo, un llamado telefónico de un presunto socio, o cualquier problema pequeño o grande de la Sociedad, venía a consultarlo u ordenarlo con todo interés y afabilidad. Y hay que pensar que en ese entonces no teníamos local, ni empleada que nos aliviara la labor. Debo confesar que en esa época yo fuí el amanuense, el portapliegos y a veces hasta el repartidor del Boletín de la Sociedad, pero alguien tenía que hacerlo y al Presidente no se le podía negar lo que con tan buen talante consultaba o pedía. Sería ingratitud nuestra olvidar los nombres de JOSE F. LEVY, FORTUNATO CARRANZA, ALEJANDRO FREYRE, ALBERTO SCHNETZKE, ALEJANDRO TAPIA, JORGE BARCELLOS, DANIEL SCHOFIELD y ENRIQUE POWYS, que colaboraron siempre con toda dedicación y entusiasmo. Eran pocos, comparados al número total de socios, que subía lentamente, pero seguramente; pero con ellos se podía contar para todo trabajo. Creo que mucha gente supone que en esos cargos de trabajo hombres, que por una u otra razón buscan publicidad y renombre a costas

del grupo, pero que no era así se demuestra por el hecho que han cambiado los Presidentes de la Sociedad, y siempre por su labor esforzada y efectiva se ha tenido que llamarlos constantemente a desempeñar puestos directivos. Y se les ha llamado, a pesar de sus excusas o renuncias, pues gentes que sacrifiquen tan expontáneamente sus intereses personales por un ideal noble son pocos. En una sociedad científica son esos hombres los que estructuran sus organismos o los revitalizan, cuando sobrevienen las fatales pausas, que se presentan en su desarrollo, por obra de elecciones mal hechas; son los peones de cada día, y su rol no puede compararse con esos campaneros de los Congresos y Jornadas, que aparecen episódicamente y desaparecen con rapidez apenas barruntan que viene el trabajo silencioso y constructivo, pero no brillante ni bullicioso.

Examinemos ahora, con la brevedad que el tiempo permite, los principales hechos concretos que ganó la Sociedad Química del Perú en los 2½ años que duró la Presidencia de NORIEGA DEL AGUILA.

En primer lugar se constituyó la Comisión de Publicaciones el 12 de junio de 1934, que en manos de LEVY y POWYS concretó su labor en el Boletín de la Sociedad aparecido en setiembre del mismo año. Desde ese entonces y caso sólo con sus escasos medios económicos, la Sociedad ha mantenido esta publicación periódica trimestral, que el próximo año cumple su primer decenario de vida. En ese Boletín, modesto en su apariencia y contenido, pero caro para todos nosotros, figuran la contribución de todos los químicos peruanos durante los últimos años, y también la de algunos químicos extranjeros, sean socios o no. Tal vez debía hacer un inventario de su valor, pero ello sería largo y sobre todo ha visto la luz pública, es conocido de todos, y principalmente por ello dejo la tarea para otro mas preparado. En agosto del mismo año, y a solicitud del que habla, se constituyó la Comisión de Conferencias, hoy día de Actuaciones Científicas, que se le confiara a CARRANZA, y que dió pronto señales de su actividad, aunque sin organizarse debidamente. Hasta el día de hoy esta Comisión, que siempre ha cumplido con sus fines, no tiene una estructura bien establecida, por las razones de nuestra escasa producción científica y por la ímproba labor que significa conseguir colaboraciones para las reuniones periódicas de Asamblea.

Aprovechando la estadía del Dr. KORFF, la Sociedad Química le confió la tarea de instalar en la Estación Meteorológica de Sta. Beatriz, un aparato contador de coincidencias, para el estudio de los rayos cósmicos; este aparato fué costeado por suscripción de los miembros de la Sociedad, y no tuvo el éxito que debió alcanzar por falta de jóvenes entusiastas que quisieran dedicarse a este género de estudios. Para la puesta en marcha de esta instalación, relativamente costosa, se contó con la colaboración entusiasta y decidida de nuestro socio WILFREDO MUJICA.

Nuestro local de reuniones de Directiva era, en ese entonces, los altos del Instituto de Vacuna, (hoy Escuela de Servicio So-

cial), donde el Presidente desempeñaba un elevado cargo técnico; la Secretaría funcionaba en los bajos, en el Laboratorio Municipal, donde yo era Jefe, y nuestra sala de sesiones para las asambleas, conferencias, etc., era el local de la Academia de Medicina, ubicado al lado de la Librería Rosay, donde funciona ahora una dependencia del Ministerio de Hacienda. Por dificultades económicas surgidas con la Academia de Medicina nos trasladamos a la Sociedad de Ingenieros, cuyo presidente Ing. MONGE, nos lo brindó gustoso, merced a una oportuna gestión de GRANDA, entonces nuestro Secretario del Exterior. En ese local permanecimos por varios años, hasta 1938, en que la realización del Primer Congreso de Química nos obligó al sacrificio económico de tomar el local de Divorciadas, vecino al actual. Pero ya en Agosto de 1936, y merced a la labor preferente de FREYRE, tomamos en arriendo un pequeño cuarto en el Edificio Dall'Orso, en la Plaza San Martín, para el funcionamiento de nuestra Biblioteca, para las reuniones del Consejo Directivo y las diversas Comisiones de la Sociedad. Los muebles: mesas, sillas, estantes, etc., que aun hoy rinden sus servicios en el local actual, fueron adquiridos parcialmente en esa fecha por donativos de NORIEGA, de su distinguida señora y de los demás miembros del Consejo Directivo.

La Sociedad Química del Perú contaba ya con varios miembros de provincias, pero eran pocos y dispersos. Con el objeto de cohesionarlos y tratar de estimular la formación de filiales de la Sociedad, en otras capitales de departamento, BARCELLOS presentó en la sesión de la Directiva del 4 de diciembre de 1936 el proyecto, que fué aprobado, de nombrar un Comité Departamental en Arequipa. Esta laudable idea todavía no ha tenido éxito, pero creo que para el futuro su realización debe ser uno de nuestros más caros anhelos.

Ya en esos años nos empezaron a llegar del propio país, o de fuera solicitaciones para que organizáramos o participáramos en Congresos Químicos. MANUEL CARRANZA, desde Trujillo, nos instaba a organizar el Primer Congreso Nacional de Química, pero sin contar con el debido respaldo económico. Por esta razón sus encomiables iniciativas tuvieron que ser desoídas, aunque mas tarde tuvieron todo el apoyo que merecían, en otras condiciones mejores desde todo punto de vista.

Para el extranjero, y aprovechando el viaje de MALDONADO, le confiamos la representación de nuestra Sociedad ante las similares europeas. Por invitación del Congreso Químico de Lucerna, a reunirse en agosto de 1936, y aprovechando también el viaje de OTTO WAGNER, le entregamos nuestra representación oficial. Es en ese Congreso donde el Perú estuvo primero representado por un socio nuestro, como consta en las publicaciones, que WAGNER trajo y entregó en la sesión del 6 de noviembre de 1936, con un informe que nos dice bien de su seriedad y trabajo.

También en Sud América el ambiente químico se preparaba para el Tercer Congreso Sud-Americano de Química, a reunirse en Rio de Janeiro en julio de 1937. La Sociedad se preparó

para hacer frente a la invitación honorífica que había recibido, y comisionó a MIGUEL ZUBIATE, Presidente, y a TOMAS CATANZARO, Secretario, para que corrieran con la organización de la participación peruana en este certámen, en el cual propiamente el Perú iba a hacer su primera aparición seria entre los países hermanos de Latino América. El espíritu de trabajo de ambos consocios fué coronado por el éxito y así en el año siguiente se pudo enviar 13 trabajos científicos de distintos socios, confiándosele nuestra representación a ALMENARA, entonces Director de Salubridad.

Concluyó la Presidencia de NORIEGA el 10 de enero de 1937, en que le entregó el mando al Ing. FUCHS, que lo aceptó por reiteradas solicitudes nuestras. FUCHS recibió en sus expertas manos un organismo verdad que joven, pero robusto y bien constituído. Los socios pasaban de 100, las entradas cubrían los gastos, teníamos un pequeño local y una empleada que podía ser abonada con las cuotas de los socios. El Boletín, en manos de LEVY, se publicaba con toda regularidad, y la Sociedad tenía ya bien ganado un sitio honroso entre las instituciones científicas nacionales. Sus vinculaciones con el extranjero estaban bien establecidas por los canjes del Boletín, que nos valían una serie de revistas químicas de primer orden, como el Chemical Abstracts, el Journal of The Royal Chemical Society, el Journal de Pharmacie et de Chemie, etc., y muchas otras que realmente valorizaban nuestra Biblioteca y la convertían en sitio de consulta provechosa para nuestros estudiosos.

Quien sabe si el organismo que habíamos creado con NORIEGA DEL AGUILA era un tanto tosco y carecía del retoque armónico, que no le podía dar por nuestra falta de experiencia colectiva en la vida de Sociedades similares. Fué justamente eso lo que le impartió FUCHS: su gran experiencia societaria, producto de su larga actividad en largos años de descollante actuación en el profesorado, en el laboratorio, en la industria y en la política, le dieron la facilidad maestra que evidenció para tomarla entre sus manos, y retocarla y pulirla con habilidad consumada. Organizó las sesiones de Directiva, hasta entonces eficaces, pero dehilvanadas; dió mayores atributos a las Comisiones, descentralizando el manejo del conjunto, que hasta entonces NORIEGA manejaba con mano paternal, y formó la Comisión de los Reglamentos, que confió a SCHNETZKE, LEVY y al que habla.

En el dominio interno MANUEL CARRANZA, de Trujillo, continuaba reclamando por la Organización del Congreso Químico Peruano en esa ciudad. Las condiciones económicas eran más propicias y también la Sociedad se sentía mas segura de si misma. Fué así como el 21 de setiembre de 1937 se aceptó oficialmente su idea y se constituyó la Comisión Organizadora, aun sin estructura alguna. Sólo en la sesión del 1º de diciembre del mismo año se nombró Presidente a GERMAN MORALES MACEDO, quien tomó el timón con la maestría y seguridad que todos le reconocemos. Mas adelante veremos como esta Comisión bajo su activo Presidente desarrolló brillantemente su cometido, y dió a la Sociedad y al Perú uno de los más brillantes galardones que puede exhibir.

Mientras tanto el Perú había participado con efectividad y honor en el Congreso de Rio de Janeiro. Por primera vez se había enviado fuera un conjunto de trabajos numeroso, serio y que mostraba una contribución de primer orden: la que enviara nuestro socio correspondiente en Chicago, el notable químico peruano Dr. Eleazar Guzmán Barrón. Por otra parte se avecinaba el X Congreso Internacional de Química de Roma, y la Sociedad organizó su Comisión para estudiar nuestra participación. Designó para ello como Presidente a ALMENARA y como Secretario a CATANZARO, quien trabajando con la constancia y brillo que todos lo reconocemos, hizo honor a la importancia de la misión que se le confiara en un informe que ha quedado inédito, por olvido, seguramente involuntario.

Laborábamos entonces en el Congreso prácticamente los mismos hombres que habíamos trabajado con NORIEGA. Aparece sin embargo el nombre nuevo de un distinguido químico farmacéutico, que remozando la directiva iba a formar nuestra reserva futura, con la cual toda sociedad debe siempre contar. Es él JUAN DE D. GUEVARA, que entró en la Directiva el 7 de julio de 1937, con el cargo de Bibliotecario. También hay que resaltar la labor de LLERENA, que trabajó como pro-secretario del Consejo, con toda abnegación y desinterés.

Concluyó la Presidencia de FUCHS el 19 de enero de 1938, en que tomó el manejo de la Sociedad, FORTUNATO CARRANZA. Formado dentro de nuestro ambiente en que siempre había sido el hombre ubícuo, con el que se podía contar para cualquier gestión o trabajo, CARRANZA era un hombre seguro. Su carácter afable y sin enemigos, su permanente sencillez y franqueza, su absoluta consagración a la causa de nuestra Sociedad le habían creado dentro y fuera de nuestras fronteras un ambiente propicio para el más completo éxito. Por otra parte el Primer Congreso Peruano de Química había entrado en su fase de pleno desarrollo: MORALES MACEDO con su dinamismo incansable removía obstáculos, multiplicaba gestiones, dirigía la campaña publicitaria, cohesionaba profesionales de los más diversos campos, en un afán supremo por cumplir la tarea que había aceptado. Y fué así que CARRANZA y MORALES MACEDO, trabajando en sitios distintos para una misma causa contribuyeron decisivamente al afianzamiento de la posición de nuestra Sociedad, entre la sorpresa, la admiración y el estupor de los otros gremios profesionales, que no podían explicarse el rápido ascenso de una sociedad que no contaba aún 5 años de vida.

Realmente en la presidencia de CARRANZA el suceso saltante y primordial fué el Primer Congreso Peruano de Química, que se debió fundamentalmente a MORALES MACEDO. Ello no significa que CARRANZA haya descuidado a la Sociedad, sino que la magnificencia y colosal desarrollo de ese magno certámen fueron de tal magnitud que hubieran opacado a cualquiera otra gestión. Hay por lo demás que recordar que el Congreso hubiera sido un fracaso sin la sólida estructura de la Sociedad Química, que contaba con sus bien ganados prestigios y sobre todo con buen número de

disciplinados socios, que acudieron prestos al trabajo en todos los sitios necesarios.

Tal vez se le censure al Primer Congreso de Química de haber exagerado la nota social, pero evidentemente así convenía para los fines de la Sociedad y de los químicos nuestros, en general. Además los años posteriores demostraron que ese despliegue aparatoso de energías eventuales, podía ser sostenido de manera permanente por la Sociedad Química del Perú. La parte científica del Congreso tuvo un desarrollo muy importante, mereciendo especial mención otro distinguido químico peruano que desde entonces atrajo sobre sí la atención de todos los que estábamos a la caza de hombres para el futuro: me refiero al Dr. ALBERTO GUZMAN BARRON, quien presidió la Sección de Química Biológica con todo brillo y lucidez. Otros colaboradores destacados del éxito del Congreso Químico fueron FORTUNATO CARRANZA, ANGEL MALDONADO, ALEJANDRO FREYRE, ALVARADO GARRIDO, GOMEZ GARCIA, NORIEGA DEL AGUILA, REY ALVAREZ CALDERON, FORTUNATO HERRERA, GUEVARA, GURMENDI, TAPIA, RODRIGUEZ, WAGNER, LANATTA, VALVERDE, AGUILAR REVOREDO, etc., quienes cada uno en su puesto cumplieron ampliamente su misión.

Los hechos más saltantes de la presidencia de CARRANZA fueron, en el dominio interno de la Sociedad, la entrega del proyecto del nuevo Estatuto por la Comisión, que integrada por LEVY, FREYRE y el que habla, cumplió su labor en meses de ardua labor. Ese proyecto de Estatuto fué aprobado en 4 sesiones de Asamblea realizadas entre el 21 de setiembre y el 19 de octubre de 1938, y representa una contribución tan importante que con muy ligeras modificaciones se adaptaría perfectamente al estado actual y futuro, por muchos años, de nuestra Sociedad. También en esa época se aprobó que la cuota mensual de la Directiva fuera superior a la de los miembros corrientes, dando así los integrantes del Consejo un nuevo ejemplo de su desinterés y abnegación; conviene decir que esa disposición permanece hasta hoy, a pesar que las condiciones económicas de la Sociedad han cambiado, evidentemente.

La inauguración del local de Divorciadas, tuvo también lugar bajo la presidencia de CARRANZA, y fué el 8 de junio de 1938 la fecha en que tuvo lugar la primera reunión del Consejo en su nuevo domicilio, que venía a representar un marco más adecuado para sus actividades y las del Congreso, ya inminente. Con verdadero sentimiento dejamos el local de la Sociedad de Ingenieros, que por tanto tiempo y con tanta gentileza nos lo habían concedido sus dignos dirigentes.

Para amoblar y decorar el nuevo local la Sociedad tuvo que hacer un verdadero sacrificio económico, que fué secundado por MALDONADO, que donó un retrato del sabio BARRANCA, don TOMAS CHAVEZ que hizo lo mismo con otro del gran BIGNON, el Banco Italiano que ofrendó el de ANTONIO RAIMONDI, la Sra. MARIA LUISA PAZ SOLDAN que dió el de su ilustre antecesor JOSE LUIS PAZ SOLDAN, el Sr. Coronel TEOBALDO LLOSA RIVERO que ofreció el de Ri-

VERO USTARIZ, el notable químico arequipeño del siglo pasado. LANATTA y BAYNE, que trabajaron con firmeza y decisión también, hicieron valiosos obsequios que hasta hoy nos sirven en este nuestro nuevo domicilio.

El Secretario General de CARRANZA, durante el año de su presidencia, fué GONZALO GURMENDI, que manejó sus funciones con toda la seriedad, capacidad y entusiasmo que le caracterizan.

En nuestras relaciones con el exterior, fuera de las ocasionales instituídas con motivo del Primer Congreso de Química, hay que citar nuestra participación en las Sesiones Químicas Argentinas por medio de nuestro actual socio correspondiente en Buenos Aires, el distinguido Ing. CARLOS VELARDE. También y aprovechando el viaje de LEVY producido a fines de 1938, se le nombró nuestro representante ante las instituciones similares extranjeras.

Al dejar CARRANZA la suprema dirección de la Sociedad quedó una estructura sólida, fuerte y prestigiosa. Eso era el fruto de los años de permanente esfuerzo y también del Primer Congreso de Química, cuyo éxito quedó consumado con la entrega de los «Actos y Trabajos» que todos Uds. conocen y que constituye, a no dudarlo, una síntesis del desarrollo de la Química en el Perú hasta esa fecha.

Le siguió AGUILAR REVOREDO en 1939, quien contando con GUZMAN BARRON como vice-presidente, CARRANZA en Publicaciones y SCHNETZKE en Actuaciones, trató de mantener el prestigio y decoro de la Institución. Son dignas de mención las visitas a fábricas que inició y mantuvo SCHNETZKE en todo el curso del año, y la labor de CARRANZA en Publicaciones, que siguió la marcha ascendente que le había impuesto LEVY en sus primeros años de actividad. GOMEZ GARCIA colaboró con tino y esfuerzo en la Secretaría General.

Al concluír el año 1939, GUZMAN BARRON se había impuesto como el candidato obligado para dirigir los destinos de la Sociedad en el bieno 1940-1941. Fuera de su labor en el Primer Congreso, había sabido manejar con tino a la institución durante una prolongada ausencia de Aguilar Revoredo. Efectivamente fué postulado por la Directiva y elegido por acuerdo mayoritario, iniciando sus labores dentro de un ambiente de expectativa y esperanza.

Era propiamente gente nueva, y con poca historia aun en la Sociedad. Sin embargo, desde sus primeros pasos evidenció el acierto y la recia personalidad que todos sus amigos de antes le conocíamos. Contó como sus colaboradores a ALVARADO GARRIDO, Vicepresidente; GUEVARA como Secretario y la guardia vieja de SCHNETZKE, FREYRE y el que habla en las tres Comisiones básicas de la Institución. TAPIA, GURMENDI, RODRIGUEZ, CHAVEZ, ARMAS BERENDSOHN, BAYNE, LEVY, fueron otros tantos peones de trabajo con que contó GUZMAN BARRON. Pero sobre todo tuvo a ese insustituíble Secretario General que es JUAN DE D. GUEVARA. Secretario por antomasia y definición, GUEVARA ha sido desde ese entonces la piedra angular de la Sociedad. Si yo tuviera alguna proposición

que hacer al Consejo Directivo actual, sería seguramente el de nombrar a GUEVARA, Secretario Perpetuo. Sus amigos tan solo le podemos reprochar su modestia y extrema afabilidad, de la cual todos hemos abusado alguna o algunas veces.

Como característica importante de los 2 años que duró la presidencia de GUZMAN BARRON podemos citar, en la vida interna de la Sociedad, la discusión y aprobación de los reglamentos de las Comisiones y puestos de labor del Consejo, que fueron presentados por FREYRE, LEVY, GURMENDI, GUEVARA y el que habla; la proposición de GURMENDI, TAPIA y GUEVARA para organizar las Primeras Jornadas Peruanas de Bromatología, que se confió a una Comisión integrada por CARRANZA, GODINEZ, RODRIGUEZ y CARCAMO; la impresión de los diplomas de socios que fué llevada a buen término con la colaboración de TAPIA, GUEVARA, CARRANZA y SCHNETZKE, y la obtención de la franquicia postal parcial, que ahora disfrutamos, por gestión de GUEVARA. Naturalmente que en todos los casos la dirección suprema de cada éxito logrado, debe atribuírsele a la hábil dirección de nuestro Presidente de ese entonces.

En ese bienio la Sociedad consolidó los éxitos anteriores, estabilizó aceptablemente su situación económica un tanto precaria, y sobre todo reforzó formidablemente su frente interno al aprobar los nuevos reglamentos. GUZMAN BARRON se reveló como un trabajador formidable: solo en el año 1940 se realizaron 18 sesiones del Consejo Directivo.

A mi modo de ver uno de los aciertos fundamentales de GUZMAN BARRON, como investigador y maestro, fué su perenne preocupación por la mejoría de la Biblioteca de la Sociedad. El bien comprendió que debemos laborar para el futuro, y en esta perspectiva, en vista de la pobreza bibliográfica que nuestro medio ofrece a los investigadores, insistió en repetidas oportunidades en favor de la mejor organización e incremento de la biblioteca. Sin buena bibliografía no cabe alta ni baja investigación, y mientras que la pobreza económica de nuestras instituciones culturales no les permita proveerse ampliamente de los libros y revistas necesarias, la Sociedad Química del Perú puede contribuír a enriquecer a nuestros estudiosos con su valiosa documentación particular.

Otro suceso importante ocurrido durante la presidencia de GUZMAN BARRON fué la realización exitosa de las Primeras Jornadas Peruanas de Bromatología. Bajo la dirección de CARRANZA y contando como secretario a GUEVARA, las Jornadas Bromatológicas se efectuaron con toda lucidez en abril de 1941. Las diversas secciones trabajaron admirablemente, y la impresión de sus Actas, ocurrida meses después, consolidaron el prestigio y posición moral de la Sociedad Química del Perú. Pero ya evidentemente la guardia vieja de la Sociedad estaba fatigada. En el segundo año del bienio de GUZMAN BARRON lo abandonamos, muy a nuestro pesar, SCHNETZKE, CHAVEZ y yo, que fuimos reemplazados por otros dos socios y el infatigable LEVY.

En las relaciones con otros países merece citarse la adhesión

de la Sociedad a la Primera Asamblea y al Primer Congreso Químico del Brasil, y al VIII Congreso Científico Americano, donde MORALES MACEDO fué nuestro delegado con la eficacia que era de esperar.

Y ahora, señores, llegamos a la presidencia del Dr. ALVARADO GARRIDO, es decir a la época actual. Su natural modestia me ha exigido que haga la historia del pasado, pero no la del presente. Yo respeto su decisión, dejando para más calificado historiador tarea tan agradable. Agradable porque hay mucho bueno que decir que está en el ambiente y que todos conocemos. Sepa el Dr. ALVARADO, y esto no es historia, que todos los miembros de la Sociedad Química del Perú, le agradecemos infinito lo mucho que ha hecho por la Sociedad y que tenemos la seguridad que aun mucho bueno tiene que dejarnos como fruto de su labor esforzada y tesonera.

———

GRAFICA Stylo LIMITADA

Plaza del Estanco 125 - Telef. 13346.

LIMA - PERU